

La resurrección del cuerpo

■ **Alejandra Montamat**

Para Reflexión Bautista



“Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque esté muerto vivirá” Juan 11:25

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua” Daniel 12:2

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” 1ª Co 15:20

La resurrección de los muertos no es un hecho natural, por ello muy pocas personas están dispuestas a escuchar acerca de esta verdad bíblica. En los tiempos de Pablo, especialmente entre las audiencias griegas, hablar de la resurrección del cuerpo produjo risa (Hch 17:32) y en la iglesia de Corinto hubo confusión y dificultades para entender el propósito de esta doctrina fundamental. En el capítulo 15 de su primera carta, Pablo responde cuatro interrogantes básicos acerca de la resurrección de los muertos.

¿Es posible la resurrección? 1ª Co 15:1-19

Aceptar el mensaje del evangelio es creer que Cristo resucitó. Pablo como abogado menciona tres pruebas: **1)** Nuestra salvación depende de un Cristo muerto y resucitado. Un salvador muerto no puede salvar a nadie. Si hemos creído la Palabra de Dios y confiamos en Cristo somos salvos gracias a su obra y nuestra seguridad asienta sobre su resurrección. Ro 4:25 dice que nuestra justificación depende de la resurrección del Señor Jesús. **2)** El Antiguo Testamento da prueba de la necesidad de un salvador que muera por los pecados de los hombres. Pablo dice que lo más importante del mensaje de salvación es que *Cristo murió, fue sepultado y resucitó al tercer día de acuerdo a la Escrituras*. Muchas personas murieron crucificadas en el imperio romano pero sólo una murió por nuestros pecados. En el Antiguo Testamento todo el sistema sacrificial apuntaba a la obra vicaria de Cristo. El día de la expiación señalado en Lv. 16 junto con Isaías 53 son proféticos de la muerte del Señor. Cristo enseñó que la señal de Jonás sería la señal que ellos verían con Jesús (Mt 12:38 y sig). Pablo menciona que Cristo fue la “primicia” para Dios. Los primeros frutos o primicias se entregaban al Señor en el templo el día siguiente al Sabbath de Pascua, o sea el domingo, primer día de la semana; el día de la resurrección de Jesús (Lv 23:9-14). Otras profecías acerca de la resurrección están en Salmo 2:7, 16:8-11 y 22:22 y sig. **3)** Cristo fue visto por testigos oculares. Es interesante que Cristo fue expuesto en su muerte ante testigos creyentes e incrédulos, pero luego de resucitar se presentó especialmente a los suyos: Pedro, los discípulos, Santiago y 500 hermanos más. El más sorprendido por su resurrección fue el propio Pablo, quién sólo hasta que Cristo se le apareció estaba convencido de su muerte pero no de su resurrección (1ª Ti 1:15-16). Si no es posible la resurrección, entonces Cristo no resucitó. Si esto es cierto, no hay Evangelio ni salvación eterna para nadie. La resurrección no es algo importante, es lo más importante del Evangelio que predicamos.

¿Cuándo ocurrirá la resurrección? 1ª Co 15:20-28

Cuando el sacerdote mecía las primeras gavillas delante del Señor significaba que toda la cosecha futura le pertenecía. Cuando Cristo resucitó como “primicia entre los muertos”, Dios nos asegura que todos los suyos también seremos resucitados como Cristo. Para un creyente morir es sólo “dormir” (Jn 11:11-13, 25-26); con la muerte física el cuerpo duerme, el alma está en la presencia del Señor (Fil 1:21-23; 2ª Co 5:1-8). En la resurrección el cuerpo despertará y seremos glorificados. Adán es usado como ejemplo por oposición con Jesús: el primer Adán viene de la tierra, desobedeció a Dios y trajo la muerte; el segundo es del cielo, obedeció y trajo vida eterna. Habrá un orden, una secuencia en la resurrección. Jn 5:25-29 y Ap 20 no permiten describir que habrá un tiempo único donde todos resuciten. Cuando Cristo vuelva, en su segunda venida, Él tomará a su iglesia en el aire pero previamente levantará a los muertos que hayan creído en Él por la fe (1ª Ts 4:13-18). Esta es la que Jesús llama *resurrección para vida*. Según la Biblia, luego del periodo llamado “tribulación” que durará un tiempo el Señor se presentará al mundo visiblemente como juez; entonces los perdidos serán resucitados también, ésta es la *resurrección para condenación, o 2ª resurrección* (Jn 5:29, Ap 20:11-15). Ninguno que resucite en la 1ª resurrección estará condenado, ninguno que resucite en la 2ª será salvo.

Nadie puede saber cuándo Cristo volverá por su iglesia, pero sucederá algún día en un abrir y cerrar de ojos (1ª Jn 2:28-3:3).

¿En qué afecta al creyente hoy la resurrección? 1ª Co 15:29-34; 49-58

Crear que habrá resurrección cambia diametralmente la perspectiva de nuestra vida. Si no hay resurrección, entonces vivamos cada instante como si fuera el último, no perdamos el tiempo ni lo gastemos considerando al prójimo. Pero la resurrección es verdad y Cristo volverá otra vez. Entonces ¿Qué áreas influye hoy la futura resurrección?

Evangelización: Pablo enfatiza que sufrir físicamente y hasta morir por presentar un evangelio que no admite la resurrección (o la vida más allá de la muerte) no tiene sentido. Hasta los incrédulos paganos practicaban un bautismo vicario que consistía en bautizarse en nombre de una persona muerta con el propósito de beneficiarla en la otra vida. Nosotros hoy seguimos practicando aquellas ordenanzas bíblicas enseñadas por los apóstoles que ya murieron, pero lo hacemos seguros de guardar la verdad de Dios hasta que Él vuelva y le veamos cara a cara (1ª Jn 2:28-3:3).

Sufrimiento: Pablo no sólo llegó a morir ejecutado por decapitación, muchas veces en su vida misionera padeció sufrimiento (2ª Co 11:23-29) ¿Qué sentido tiene adelantar la muerte si no hay nada después? Dios juzgará nuestras acciones como creyentes en su tribunal y lo hará con toda nuestra persona completa; el cuerpo también participa de la salvación (Ro 8:18-23). Todos los apóstoles dejaron su ejemplo de paciencia y perseverancia confiados en recibir la esperanza de gloria (1ª Pe 5:7-10, Fil 3:10)

Santificación: Los creyentes que negaban la resurrección seguían la idea griega de que el cuerpo es corrupto y no tiene sentido apartarlo del pecado; sólo el alma debe ser librada. Pero Pablo les recordó que el cuerpo es templo del Espíritu y debe ser cuidado y apartado para Dios (Ro 6:12-14). Si vivimos sujetos al pecado no podremos ser testigos de Cristo a los incrédulos.

Muerte: Freud escribió “Y finalmente hay un doloroso enigma, la muerte, para la cual todavía no se ha encontrado remedio y probablemente nunca se encontrará”. Los cristianos tenemos asegurada la victoria sobre la muerte porque Cristo nos lo aseguró (Jn 14:19). Pecado, muerte y ley van juntos. La ley revela el pecado y su consecuencia: la muerte. Cristo llevó nuestros pecados en la cruz y cargó con la maldición de la ley (Ga 3:13). Él logró vencer lo que nunca podría haber hecho ningún otro hombre.

Salomón declaró en el Eclesiastés: “Vanidad de vanidades, todo es

vanidad”. Pero Pablo respondió “¿Dónde está oh muerte tu aguijón? ¿Dónde está oh sepulcro tu victoria? ¡Gracias a Dios que nos da la victoria en Jesucristo!” A Freud le respondemos: la muerte llegó por el pecado y el problema del pecado lo resolvió Cristo.

¿En qué consistirá la resurrección? 1ª Co 15:35-48

Para cualquier mente racional es lógico asumir que un cuerpo que ha fallecido no volverá a reconstituirse con los mismos elementos que lo conformaban ya que, una vez degradado, sus moléculas pasarán a formar parte de otras estructuras de nuestro ecosistema. Pablo entendía que la mente de los filósofos griegos era lúcida y entonces responde: la resurrección no consiste en reconstrucción sino en continuidad; Dios no volverá a poner nuestras moléculas originales en orden sino que nos dará un cuerpo de una calidad distinta. El propio cuerpo que poseemos hoy es progresiva y sistemáticamente sustituido célula a célula (aunque ciertas células permanecen originales), de manera que nuestro ser biológico se va recambiando a lo largo de la vida muchas veces. La resurrección también se trata de continuidad de nuestra persona aunque las moléculas de nuestros cuerpos glorificados no sean las mismas que nos conforman hoy. Este milagro no puede detallarse en procesos físicos o químicos específicos por ello Pablo lo explica con tres analogías: la semilla, las distintas especies y los cuerpos de otra dimensión.

Cuando plantamos una semilla no esperamos recogerla nuevamente tras su germinación sino que obtendremos una planta de la cual nacerán similares semillas; si las condiciones son propicias, las nuevas plantas superan en tamaño y esplendor a la original. Del mismo modo Dios permitirá que nuestros cuerpos se revistan de otras condiciones para poder vivir en el nuevo ambiente o dimensión eterna. A la tumba llegamos por deterioro y corrupción pero no habrá deterioro en el cielo. En todo entierro el cuerpo es débil pero en la resurrección el cuerpo es poderoso, tal como el de Cristo resucitado. Nuestro cuerpo actual está preparado para habitar la tierra en estas condiciones naturales, para depender de ella y finalmente terminar formando parte de ella. Pero el cuerpo resucitado estará preparado para vivir en un ambiente espiritual, aunque Cristo probó que su cuerpo glorificado podía ser visto y palpado, podía además atravesar paredes, dimensiones no habilitadas hoy para nosotros.

Conclusión

Cuando Dios creó al hombre, desde el punto de vista de la personalidad plasmó Su imagen en él. Pero desde el punto de vista físico lo dotó de características biológicas terrenales. Con el pecado toda la Creación sufrió una catástrofe (Ro 8: 20-21); el hombre perdió su vida espiritual y su cuerpo físico quedó sujeto a corrupción y muerte. Nacer biológicamente no nos hace hijos de Dios; sólo nacer de nuevo, que es recibir Su vida espiritual, nos hace sus hijos. La resurrección del creyente consiste en que alguna vez compartiremos la completa imagen del Señor y nuestro ser completo (cuerpo, alma y espíritu) será incorruptible y apto para vivir por siempre en Su presencia. Así como diferentes especies poseen estructuras distintas e imposibles de aparear, así un cuerpo terrenal no puede asimilarse al futuro cuerpo espiritual. Pablo finalmente sugiere que habiendo resucitado en cuerpos glorificados los creyentes mantendremos nuestra identidad e individualidad. Así cada uno servirá y glorificará a Dios eternamente.

Los hombres incrédulos y rebeldes al mensaje de gracia y salvación también resucitarán y recibirán un cuerpo que tendrá las condiciones para vivir conscientes fuera de la presencia de Dios por la eternidad (Lc 12:4-5; Ap 20:10 y 15).

Habrán dos tipos de resurrecciones: para vida o para condenación ¿En cuál de ellas te levantarás?